



El personaje del narcotraficante según las narco-telenovelas y los narcocorridos

The Drug Trafficker: A Study of *Narco-telenovelas* and *Narcocorridos*

Katherine Fracchia

Directora de tesina: Inger Enkvist

Universidad de Lund

Tesina de master, primavera 2011

Índice

1. INTRODUCCIÓN.....	3
2. MÉTODO Y MATERIALES.....	4
3. TRASFONDO.....	5
3.1 Uso de términos.....	5
3.1.1 Definición de <i>narcotraficante</i>	5
3.1.2 Uso de <i>narconovela</i>	6
3.2 Conclusiones relevantes de tesina anterior.....	6
3.3 Visión general de la telenovela latinoamericana y la narco-telenovela.....	7
3.4 Resumen de <i>El cartel de los sapos</i>	8
3.4.1 Primera parte.....	8
3.4.2 Última parte.....	9
3.5 Resumen de <i>Las muñecas de la mafia</i>	10
3.5.1 Primera parte.....	10
3.5.2 Última parte.....	11
3.6 Visión general del narcocorrido.....	12
4. ANÁLISIS.....	13
4.1 <i>El cartel de los sapos</i>	13
4.1.1 El aspecto físico y la conducta del narcotraficante.....	13
4.1.2 Codicia y abuso de poder.....	14
4.1.3 Traición y venganza.....	15
4.2 <i>Las muñecas de la mafia</i>	17
4.2.1 El aspecto físico y la conducta del narcotraficante.....	17
4.2.2 Codicia y abuso de poder.....	18
4.2.3 Traición y venganza.....	19
4.3 Los narcocorridos.....	21
4.3.1 El aspecto físico y la conducta del narcotraficante.....	21
4.3.2 Codicia y abuso de poder.....	21
4.3.3 Traición y venganza.....	22
4.4 El protagonista y la persona narcotraficante.....	23
4.5 Latinoamérica y Estados Unidos.....	25
5. CONCLUSIÓN.....	27
6. DISCUSIÓN FINAL.....	30
7. OBRAS CITADAS.....	34

1. INTRODUCCIÓN

Históricamente, los gobiernos de muchos países han luchado fuertemente en contra del tráfico de las drogas con la esperanza de disminuir los problemas que surgen como resultado de su venta, su compra y su uso. El narcotráfico propone un dilema no solamente reglamentario sino ético a la vez. A partir de la declaración de la “Guerra contra las drogas” en 1986 hecha por el presidente Reagan de EEUU, se ha incrementado el esfuerzo de operaciones contra el narcotráfico por parte de organizaciones como la DEA (*Drug Enforcement Agency*) y los gobiernos de los dos lados de la frontera. El tráfico ha persistido (Polit-Dueñas 119).

Hay unas razones posibles del éxito continuo del narcotráfico. Una explicación es que tradicionalmente, el negocio ha sido un elemento corriente de la cultura regional, particularmente en las regiones cerca de la frontera (Edberg, *Drug Trafficking* 261). Según Edberg, ha quedado una práctica generalmente aceptada en algunas comunidades desde los años 40, y hoy en día existe una gran dependencia económica de la droga para alguna gente involucrada. Además, se puede observar que el narcotráfico opera de varias maneras como cualquier otro negocio; a pesar de ser ilegal, los jefes mantienen puestos de respeto y poder como celebridades. El respeto que gana uno por un puesto así, ayuda a encajar en la sociedad. Lo bueno que hacen los narcotraficantes en los pueblos también los ayuda a ganar aceptación; los narcotraficantes dan mucho a las comunidades, como subraya Pérez-Rayón en su artículo sobre la relación entre el narcotráfico y la iglesia católica.

Lo que queda claro es que hay una gran confusión en cuanto a cómo clasificar moralmente a los narcotraficantes. A pesar de sus varias actividades ilegales y amorales, por lo menos una parte del narcotráfico ha ganado aceptación hasta un cierto grado. Teniendo en cuenta la cantidad de muertes, violencia, violaciones, amenazas y secuestros relacionados con el narcotráfico, es difícil creer que la gente lo acepte. Es posible que los principios morales de la cultura latinoamericana hayan cambiado, o que el narcotráfico sencillamente permite que se vea el resultado feo de una gran oportunidad de ganar poder y dinero, que habría pasado con cualquier otra ocasión de subir de nivel social.

Al investigar la moralidad del tema en cuestión, se podrá entender la relación existente de la cultura latinoamericana como indicio de los valores actuales. Es por eso que para esta tesina se han escogido dos medios de comunicación que ponen de relieve la importancia cultural del narcotráfico, y que comunican un sentimiento popular sobre él. Estos dos medios son las telenovelas y las canciones que usan el tráfico de drogas como tema principal. **Este estudio pretende saber si son buenas o malas personas los narcotraficantes según las narco-telenovelas, también conocidas como *narconovelas* y *narco-dramas*, y según los narcocorridos, como aporte a la comprensión de cómo se ve el narcotráfico en algunos ambientes latinoamericanos.**

2. MÉTODO Y MATERIALES

Para comenzar la investigación, se dará un trasfondo de las fuentes principales, incluyendo una definición del narcotraficante, una explicación de los términos y un resumen de mi tesina anterior, cuyas conclusiones me llevaron a profundizar en el mismo tema, pero con un foco en dos géneros distintos: la canción y la telenovela. El trasfondo también incluirá una visión general de las telenovelas y de los narcocorridos y una breve sinopsis de cada una de las dos narco-telenovelas investigadas. En la parte siguiente se realizará un análisis de las narco-telenovelas investigadas y los narcocorridos escogidos para el estudio, para descubrir la imagen que tienen de los personajes narcotraficantes. Se emplea un análisis de los narcotraficantes en cuanto al aspecto físico y la conducta; se usará a los jefes como ejemplos en las narco-telenovelas, ya que son figuras principales que personifican al narcotraficante. Se analizarán también dos pares de temas que las narco-telenovelas y los narcocorridos tienen en común: la codicia y el abuso de poder, y la traición y la venganza. La siguiente parte contiene las conclusiones del estudio, recapitulándolas para entenderlas con claridad. Luego la discusión final constituye una breve reflexión personal desde una perspectiva más amplia.

Las dos telenovelas de esta investigación están basadas en libros coescritos por dos autores colombianos. El libro *El cartel de los sapos*, escrito por Andrés López López y Juan Camila Ferrand, se publicó en 2008, y *Las fantásticas*, en el cual *Las muñecas de la mafia* está basada, se publicó en el siguiente año. Se eligieron por su popularidad; *Las muñecas de la mafia*, la telenovela sucesora a *El cartel de los sapos*, fue la serie más vista en Colombia en el año 2009.

Se basa esta investigación en los diez primeros y los diez últimos episodios de la primera temporada de cada una de las telenovelas.

Se eligieron los narcocorridos también por la popularidad de las canciones mismas y de los grupos que los tocan. Asimismo las canciones elegidas para esta tesina tienen en común el foco central sobre un personaje narcotraficante. Los Tigres del Norte es un grupo muy conocido desde su primer éxito en los 70, y actualmente es uno de los grupos binacionales con más influencia en México (Simonett 320). El grupo viene de San José, California, pero tiene raíces en el estado Sinaloa, México. Ha ganado cinco premios Grammy latinos. Además, uno de sus álbumes, *Jefe de jefes*, fue nominado para los premios Grammy en 1997, cuya canción del mismo nombre se usa en este estudio. También se eligió uno de sus primeros éxitos para esta investigación, una canción que se llama *Contrabando y traición*, que se estrenó en 1974. Otro grupo muy influyente es Los Tucanes de Tijuana. Su canción *El Chapo Guzmán* fue elegida porque relata la historia del narcotraficante más buscado en 2010. Se eligió *El centenario* de Los Tucanes de Tijuana porque es una de sus canciones más conocidas y trata de un narcotraficante desconocido y su vida profesional. Por último, la canción *Lamberto Quintero*, de Antonio Aguilar, trata de uno de los más famosos narcotraficantes quien ha logrado este estatus heroico gracias al corrido sobre su muerte.

3. TRASFONDO

3.1 Uso de términos

3.1.1 Definición de *narcotraficante*

Es importante que se defina la palabra más usada en este estudio, aunque su significación puede resultar poco clara. Para el propósito de esta tesina, un *narcotraficante* se refiere a una persona que sabe en qué negocio trabaja, y se ocupa de la compra, la venta o el transporte de grandes cantidades de droga ilegal, típicamente de una escala internacional.

3.1.2 Uso de *narconovela*

El término *narconovela* (*narco-novela*) se puede referir tanto a la telenovela como a la novela literaria. Para no confundir las palabras, en esta tesina se usa *narco-telenovela* para referirse a las telenovelas, y *narconovela* para referirse a las novelas literarias. Cabe mencionar que en la tesina anterior, *La Narconovela: Reflexiones sobre cinco novelas*, se usó *narconovela* para referirse a la novela.

3.2 Conclusiones relevantes de la tesina anterior

La tesina que inspiró ésta trata de cinco novelas que tienen en común el tema principal del narcotráfico. El subgénero llamado *narconovela*, al cual pertenecen las cinco obras estudiadas, está vinculado con otro subgénero mayor, la *novela negra*. La tesina muestra las similitudes que la novela negra tiene con las narconovelas ejemplares, tales como criminales quienes son personajes centrales, parias y aislados de la sociedad; el empleo de violencia de forma indiscriminada; una falta de sistema moral tradicional, con una jerarquía respetada y un conocimiento común de los conceptos *bueno y malo*.

Los personajes centrales de las narconovelas estudiadas tienen unas características importantes en común, como una codicia de poder y una perspectiva sombría sobre el futuro. Se nota que la actitud negativa hacia el futuro explica, de algún modo, el enfoque indiferente a los valores, puesto que si se sabe que no hay esperanza, no vale la pena respetar el sistema ético. Es de este pensamiento que se puede sentir conmiseración por los narcotraficantes, hasta verlos como víctimas. El análisis de la tesina demuestra la faceta victimizada de los narcos, la cual contrasta fuertemente con su estilo de vida como victimarios.

Hoy en día se está volviendo más popular el tema del narcotráfico en los géneros de la novela, la telenovela y la canción. Como indicios de la cultura latinoamericana con respecto al narcotráfico, hay medios de comunicación muy importantes: las narconovelas, las narco-telenovelas y los narcocorridos. A la vez que su popularidad aumenta, de la misma manera acrecienta la crítica, que culpa a los productos de *narcocultura* por elogiar y fomentar el narcotráfico. Es por eso que

se ha extendido el estudio, para analizar los varios medios e investigar el contraste entre su popularidad y la crítica.

3.3 Visión general de la telenovela latinoamericana y la narco-telenovela

La telenovela latinoamericana se basa en radio-novelas y folletines, melodramas de tradiciones diferentes: una visual, y la otra auditiva (Benavides 1). Desde la creación de las primeras telenovelas en los años 60, han presentado asuntos controversiales que están clasificados por temas principales como el triángulo amoroso, el ascenso social y el choque entre la tradición y la modernidad. Las telenovelas tienen en común unas características fundamentales con el melodrama, tales como la dramatización excesiva, un énfasis en las emociones y no en la lógica, y unos personajes como símbolos de valores éticos (Benavides, 10).

La telenovela como reflejo social muestra los conflictos que la gente enfrenta y cómo los trata, definiendo las normas sociales y las capas sociales, a la vez desafiando los estereotipos y el comportamiento aceptado. Orozco Gómez opina que la construcción de la identidad es una función que la telenovela ha realizado, explicando que, “la telenovela ha inducido reconocimientos [de identidades] en múltiples segmentos de audiencia, a la vez ha construido, reproducido, y recreado prototipos de clase, de género, de raza y edad, incluso ancestrales, y petrificado y perpetuado rasgos y características culturales no deseables, como el machismo” (14). Típicamente, este dualismo viene en forma de presentar a un personaje o una situación que no cumple con las expectativas (Benavides 11).

Puesto que es un producto de un género mayor, la narco-telenovela tiene muchos temas en común con la telenovela. En su artículo sobre la tradición oral en Latinoamérica, Cocimano indica que una razón por los temas controversiales ya mencionados es que la telenovela es una reacción al conservadurismo que tiene raíces, en parte, en la religiosidad latinoamericana (33). Desde esta perspectiva se puede entender un aspecto del porqué la narco-telenovela ha tenido tanto éxito. Pero a pesar de su popularidad, la narco-telenovela y sus productores también han recibido mucha crítica por glorificar el narcotráfico (Benavides, 3).

3.4 Resumen de *El cartel de los sapos*

3.4.1 Primera parte

El cartel de los sapos se basa en el libro escrito por Andrés López, un ex narcotraficante cuya historia provee algo de material tanto para el texto como para la telenovela. Martín González, alias Fresita, es el personaje central de la telenovela, y también actúa como narrador, contando la historia unos años en el futuro en una cárcel. A los 15 años, el joven Martín entra en el negocio ilegal para ganar dinero vendiendo cocaína en pequeñas cantidades, para un Don Julio. El mejor amigo de Martín, Pepe, tiene familiares en el negocio, y por eso les invitaron a vender. Unos años después, Martín y Pepe están trabajando juntos para su jefe Óscar, quien es el jefe de Don Julio también. Don Julio deja que la policía le capture, sabiendo que tarde o temprano terminará en la cárcel.

La primera complicación que enfrenta el cartel de Óscar, el Cartel del Pacífico, tiene que ver con el Cartel del Sur, encabezado por cuatro hombres: los dos hermanos Villegas, Nacho y Hugo de la Cruz. Eran los amigos de Óscar pero después de la captura de Pablo Escobar, la rivalidad entre los carteles subió. Cuando Escobar se escapa de la cárcel, los hombres de los dos carteles se juntan con Ramiro, un policía militar, para planear su segunda captura. Las tres organizaciones, los dos carteles y la policía militar, tienen planes diferentes para usar a los otros para capturar al capo. Ninguna de las tres lo capturan, pero Ramiro utiliza la oportunidad para pedir que Óscar entregue a los cuatro a cambio de una reducción de la sentencia de Don Julio. Óscar le ayuda a capturar a tres de los cuatro, y de pronto Ramiro le pide un favor más: que entregue a unos de sus propios socios, para acallar al gobierno. Óscar convence a Omar, Fermín, y Pirulito a irse a la cárcel por propia voluntad. Nacho, uno de los capturados del Cartel del Sur, se escapa de la cárcel. Ramiro utiliza a sus conexiones con las autodefensas para ponerse en contacto con Nacho y Hugo de la Cruz. Rompiendo con su parte del trato que hace con el comandante Aguilar, Ramiro mata a Nacho.

El grupo principal restante del Cartel del Pacífico en este momento consta de Óscar, Martín, Pepe y el Cabo. Varias veces Martín menciona a su jefe su deseo de salir del negocio algún día.

Cuando por fin le pide permiso de salir, Óscar amenaza con entregarle y matarle. Sin decirlo a los otros, Óscar empieza a trabajar como hombre de negocios, quien emplea y abusa de un individuo pobre y servil. Éste se entera de que Humberto va a irse a los EEUU para negociar con la DEA y se lo dice a Óscar. Óscar le manda a matar a Humberto, y luego ordena al Cabo matar al pobre empleado, justo después de que mata a Humberto. Después de este conflicto, Óscar se entrega a sí mismo.

3.4.2 Última Parte

Martín y su familia se han mudado a Miami, EEUU, y Martín está en una cárcel federal. Su abogado, *Special Agent Matthews*, le pide permiso a la jueza para que Martín se vaya a Colombia para convencer a los Cadena a entregarse. El Mocho y su hermana Amparo Cadenas todavía trabajan en el Cartel del Pacífico, y Martín les advierte que si no se entregan, la DEA los va a encontrar. Deciden disfrutar el poco tiempo que les queda, y de pronto la policía les encarcela. En vez de regresar a Miami como debe hacer, Martín busca a una ex novia. De pronto se entera de que Pirulito la tiene secuestrada para encontrarlo y vengarse de él. Un intento fracasado de salvarla termina en las muertes de la ex novia y un amigo de Martín. Martín regresa a EEUU.

En este momento el Cartel del Pacífico consiste en el Cabo, Ramiro, anteriormente despedido de la policía nacional, Pirulito, y Álvaro, el hermano de Fermín, quien todavía está en la cárcel. Para ayudarle a reducir su sentencia, Álvaro da a Fermín una información sobre su propio negocio, traicionando a su propio cartel. Cuando se entera Ramiro, informa a los otros y matan a Álvaro. Mientras tanto, Jorge, un compañero de Ramiro de la policía nacional está despedido por estar involucrado en el narcotráfico. Mata a Ramiro por la sospecha de que fue él quien le entregó, y luego empieza a trabajar para Don Mario, el jefe del Cartel del Sur. Por miedo a más muertes dentro de los carteles, Don Mario pide una reunión al Cabo. Le pide una tregua, y cuando el Cabo está de acuerdo sólo bajo la condición de que le dé a Jorge, para vengar la muerte de Ramiro, Don Mario se niega.

Debido a su buen comportamiento y por haber colaborado con la DEA, la sentencia de Martín se reduce y sale de la cárcel en libertad condicional. Se va a Nueva York, en donde Pepe está encarcelado, para intentar arreglar su relación con él. En vez de agradecer el acto, Pepe revela más cosas sobre la vida del narcotraficante Martín, las cuales son grabadas por el abogado Matthews, quien se entera de un lado nuevo de su cliente.

3.5 Resumen de *Las muñecas de la mafia*

3.5.1 Primera parte

Las muñecas de la mafia cuenta la historia de cinco mujeres jóvenes que se encuentran involucradas con narcotraficantes por razones distintas. Brenda, el personaje central, vive con sus padres en el campo, quienes reciben dinero para que una gente monte una fábrica de cocaína en su terreno. Cuando Brenda se muda a la ciudad, encuentra un trabajo vendiendo cosas en la calle. De pronto conoce a Braulio, un narcotraficante poderoso, y luego se encuentran en una fiesta, donde Braulio conoce a una amiga de Brenda, Olivia. Para poder reunirse con Olivia, Braulio pasa por donde trabaja Brenda varias veces a la semana, y luego manda a sus empleados para llevarles regalos.

Mientras tanto, el padre de Brenda queda detenido por tener la fábrica en su finca. Para sacarle de la cárcel, Brenda junta dinero trabajando para los narcotraficantes, incluso buscando vacunas para sus animales. Brenda también admite a la ex esposa de Braulio haber cometido un crimen que realmente no realizó, hasta someterse a la tortura de ella. Lo hace para obtener dinero de Norman, el socio de Braulio quien había cometido el crimen y no quería pagar la penitencia.

Pamela, otra amiga de Brenda, se da cuenta de que su padre, Horacio, no es un piloto inocente y que trabaja para Braulio, transportando droga desde Colombia hasta los EEUU. No regresa de un viaje de estos porque la DEA lo captura e ilegalmente lo llevan a Miami para detenerlo en una cárcel estadounidense. Cuando se enteran Pamela y su madre, se van para Miami, pero de pronto cuando la DEA se entera de que Horacio les dice que su secuestro fue ilegal, las visas son canceladas y tienen que volver a Colombia.

Braulio y sus socios Eric y Norman invitan a las mujeres jóvenes a unas vacaciones en Cartagena. Las que no pueden ir, Renata y su amiga Violeta, van a un bar una noche con el novio de Violeta, Giovanni, el cual empieza a pelearse contra unos hombres y uno resulta muerto. Se llevan todos a la cárcel y cuando Norman regresa temprano de Cartagena, se entera de que Giovanni había matado a un amigo suyo. El padre de Violeta le pide a Norman que no mate a Giovanni; de acuerdo con la solicitud, Norman opta por vengar la muerte de su amigo requiriendo que Giovanni trabaje para él.

3.5.2 Última parte

En los episodios finales, Braulio está encarcelado. Él y Olivia se habían casado (pero fue un matrimonio falso), y ella también termina en la cárcel por haberse enredado con el narcotráfico. Norman, aprovechándose de la encarcelación de su jefe, saca una gran suma de dinero de la finca de Braulio y secuestra a su hija. Braulio tiene que darle a Norman todo el dinero que habían ganado juntos durante varios años de trabajo para que devuelva a su hija.

Mientras tanto, Renata ha ido a los EEUU varias veces trabajando para Eric, transportando droga en el estómago. A pesar de su promesa de no volver a hacerlo, Eric le ofrece pagar por la finca de sus padres, quienes han estado en deuda con el propietario por muchos años mientras vivían ahí. Se va en un último viaje, y al llegar, se muere de una complicación por la droga ingerida.

Don Nicanor, otro narcotraficante importante, es socio de Violeta, y la quiere proteger de Norman. Pero ella insiste en ir a una reunión de los dos carteles (de Norman y de don Nicanor) para arreglar las cosas, y negociar la paz. En la reunión, don Nicanor mata a tiros a un socio de Norman, y Norman mata a Violeta.

Brenda visita a Braulio en la cárcel, donde han empezado un romance, y le dice que a pesar de la potencial reducción de su sentencia a cambio, no entregará a nadie. Brenda entra en contacto con un dirigente de la DEA en Colombia, le da información para que capture a don Nicanor y a

Norman. Aunque intenta escaparse de la cárcel, Braulio es capturado y transferido a una prisión estadounidense y Brenda queda embarazada, esperando el hijo de Braulio.

3.6 Visión general del narcocorrido

Por más de cien años se ha cantado el corrido, un género musical de baladas folclóricas, de tradición mexicana. En el siglo XIX el tema principal de los corridos solía ser sobre las hazañas cometidas por héroes nacionales, a la vez controversiales, tal como Pancho Villa (Edberg, *The Narcotrafficker* 259). Históricamente, los corridos como esos de la Revolución han recibido más atención crítica, pero a partir de los años 30 empezó a surgir otro tipo de corrido, el narcocorrido (Ramirez-Pimienta 253). El narcocorrido se hizo popular en los años 70, cuando el narcotráfico se planteó como un problema grave por primera vez, según el gobierno estadounidense, cuyo país era el destino de un gran porcentaje de la droga. En tanto que los corridos tradicionales denuncian la corrupción, la pobreza, y las faltas cometidas por el gobierno, el narcocorrido relatan los acontecimientos del narcotráfico y las vidas de los narcotraficantes (Lippman 209).

Según Edberg, debido a la tradición del corrido, el narcocorrido lleva un cierto significado con respecto al personaje del narcotraficante (*The Narcotrafficker* 259). Es decir, los corridos más tradicionales se ocupan de personajes que enfrentan abusos que les exige actuar en contra de la ley o el código moral para recuperar la justicia, y por eso los narcotraficantes que aparecen en los narcocorridos están señalados como los “bandidos sociales” como Robin Hood.

Generalmente, los corridos no son bailables, sino canciones que narran cuentos que pueden ofrecer una perspectiva alternativa de la realidad, en contraste con la historia oficial publicada en libros y periódicos. Considerando la cantidad de censura que Latinoamérica ha tenido por parte de los gobiernos, los organismos académicos y la iglesia católica, se entiende por qué los mexicanos han animado a los *corridistas*: dan una oportunidad de escuchar una versión de las noticias no reguladas por estas instituciones sino que revelan otra verdad y otra interpretación de los sucesos. Las primeras estrofas de *Jefe de jefes* dejan ver esta opinión: “A mí me gustan los corridos/ porque son los hechos reales de nuestro pueblo / Sí a mí también me gustan / porque en ellos se canta la pura verdad” (Los Tigres).

4. ANÁLISIS

4.1 *El cartel de los sapos*

4.1.1 El aspecto físico y la conducta del narcotraficante

En un medio visual, el aspecto físico es de mucha importancia. Óscar, el jefe del principio de la temporada, es un hombre muy alto, alrededor de los 40 años, con bigotes grandes y negros. Su estatura, como su voz, es profunda y fuerte, indica su fuerza; no hay nada sobre él que sea torpe ni débil. Se viste de traje durante todos los episodios, mientras que los otros narcotraficantes llevan camisetas y jeans, aunque todos demuestran su riqueza en forma de joyas de oro y zapatos finos. Si Óscar no está comiendo, está fumando y/o tomando un whisky de un frasco de cristal, un signo obvio de riqueza y buen gusto. Mientras a los otros narcotraficantes se les ve jugando a las cartas, peleando y apostando grandes cantidades de dinero por estupideces, queda claro que su jefe está demasiado ocupado y preocupado por otras cosas muy importantes.

No se cuestionan las decisiones del jefe aunque pueden ser injustas. Aún cuando Óscar decide qué hombres va a entregar a la policía militar, no hay una queja ni una súplica para que escoja a otro. Se ve su paciencia y capacidad para solventar los enigmas en esta escena, porque les explica tranquilamente la necesidad de entregarlos. Su palabra es la verdad relativa y la última, sus hombres le tienen confianza y dependen de él. Por ejemplo, cuando un amigo de Martín necesita protección del cartel rival, Martín le pide ayuda a su jefe, quien se la da. En otra ocasión, cuando Martín le pide, en vano, salir del negocio, se da cuenta de que el respeto es demandado, no es ganado en la jerarquía de los narcotraficantes.

Óscar es sabio y listo aun fuera del negocio. Cuando se entera de que su único hijo tiene una enfermedad grave, adquiere pasaportes falsos para la familia para que el menor pueda recibir un mejor tratamiento en EEUU. Esta situación no sólo muestra que sabe resolver el problema, sino también puede priorizar, poniendo a la familia primero.

4.1.2 Codicia y abuso de poder

En *El cartel de los sapos*, se ve la codicia por el poder, manifestada en el deseo insaciable por el dinero y la autoridad. Esta codicia es la que lleva al personaje a un abuso de poder, mostrado por una gran falta de principios frente a una oportunidad de ganar dinero o más poder.

El primer ejemplo de codicia en esta narco-telenovela elabora el contraste entre los personajes Pepe y Martín. A pesar de ser amigos desde pequeños, tienen actitudes distintas en cuanto al negocio. Pero, los dos trabajan para ganar un sueldo bueno y disfrutan los lujos de sus vidas exorbitantes. Cuando se enteran de un trato fracasado, que termina en muertes de varios socios y amigos suyos y la pérdida de una cantidad de mercancía, Pepe se preocupa por la pérdida de dinero mientras Martín se entristece por sus amigos muertos. Hay varios ejemplos similares que muestran la codicia ciega de los narcotraficantes, y de vez en cuando Martín marca la diferencia por la lealtad que tiene. Pero, al fin y al cabo, los dos terminan encarcelados, pero Pepe con una sentencia de 35 años, y Martín menos de dos, por su colaboración con la DEA.

Ramiro es el personaje que mejor ilustra la combinación de codicia y el abuso de poder. Trabaja en los dos lados de la ley (la policía militar y el negocio ilegal), pero también abusa del mismo modo sus posiciones disímiles. Cuando lo necesita, se esconde del peligro de un lado y regresa cuando tiene la oportunidad de conseguir algo que quiere. Su jefe, el general de la policía militar, sabe que Ramiro está colaborando con los narcotraficantes, pero no le pregunta nada mientras que gana la información que necesita. El jefe prefiere obtener esta información a todo costo, hasta despreciar el sistema de justicia en que trabaja. Esto muestra las prioridades, aun en el gobierno; se ve que es mejor ignorar la ley y avanzar hacia la meta que seguir la ley sin progreso. Es decir, lo más importante es mejorar la situación individual. Aun cuando la policía militar despide a Ramiro y él empieza a trabajar exclusivamente como narcotraficante, busca una manera de seguir adelante hacia un puesto de más poder. Ya que la gran mayoría de los narcotraficantes están encarcelados o muertos en este momento, Ramiro busca una manera de eliminar a uno de su grupo de tres socios, de ese modo queda seguro y gana poder. Ramiro es uno de los últimos tres que encabezan el cartel, pero termina muerto en el penúltimo episodio.

El jefe Óscar también es culpable de codicia y abusa de poder, pero de modo menos descarado. Por haber contratado a Pepe y Martín cuando tenían 15 años de edad, Óscar tiene una relación especial con ellos. No los entrega porque son los socios más importantes para él, pero cuando Martín expresa su deseo de salir del negocio, queda claro que su jefe tiene toda jurisdicción sobre su libertad, un asunto no negociable. En una escena anterior, Óscar aparentemente habla en defensa de Martín y otros como él, pidiendo a los hermanos Villegas que los dejara trabajar en paz porque son jóvenes y todavía les falta mucho para ganar. En contraste, otro episodio revela la codicia de Óscar. Martín había montado una venta de cocaína en aguas internacionales, un negocio aparte de sus negocios con Óscar. Cuando le dice que el barco desapareció, Óscar no admite que fue él quien ordenó la captura de esa mercancía y las muertes de todos a bordo. En vez de decir la verdad, ‘mata dos pájaros de un tiro’, asesinando a un enemigo y su banda, y ganando una gran cantidad de droga valiosa. De cierta manera, Óscar es un jefe inteligente y justo, pero también tiene un lado codicioso. En el fin de la temporada, es asesinado por un ex socio.

Entonces, de algún modo, todos reciben castigos fuertes. Aunque siempre hay mucha discusión sobre los castigos recibidos, los narcotraficantes no enfrentan la amoralidad de su codicia y abuso de poder.

4.1.3 Traición y venganza

Según la teoría de Orozco Gómez, la telenovela crea un concepto dentro de un personaje, es decir, “más que recrear a una mujer buena o mala, recrea la bondad o la maldad en la mujer” (23). De acuerdo con esta idea, Ramiro sería la maldad incuestionable, puesto que él ilustra bien varias características de codicia, abuso de poder, traición y venganza. Como ya se ha explicado, es relativamente aceptado por ambos perfiles, que trabaja para y en contra del narcotráfico. En el fin, es Jorge, un ex socio de la policía militar, quien lo mata. Jorge, despedido de la policía también, lo mata porque Ramiro le dice que se va para EEUU a negociar su sentencia al entregarse a sí mismo, y lo invita a venir con él y a compartir una información valiosa. Jorge quiere continuar como narcotraficante y tiene miedo de que Ramiro entregue a la DEA

información sobre él. Esta situación muestra que en vez de admitir los errores y reconocerse responsable, prefieren seguir en el negocio ilegal.

Hay muchas escenas en las cuales queda muy claro de que las amistades no valen mucho. Martín pierde a un amigo porque trabaja para otro cartel. Un día el Cartel del Sur y el Cartel de Pacífico trabajan juntos, y de pronto están en guerra. Aun en la cárcel, un socio de Óscar usa una amistad para su propio beneficio. La traición es un tema recurrente en el gobierno, los carteles, los grupos armados al margen de la ley y los vínculos personales, que demuestra la falta de respeto en las relaciones y la falta de preocupación por el otro.

La venganza como un medio de justicia es un tema principal en la narco-telenovela. Por lo general, el motivo principal de las traiciones es la codicia y/o la venganza. La venganza no tiene límite, lo cual queda ilustrado por los varios casos de retribución entre amigos y parejas. Por ejemplo, cuando el Mocho, un socio de Óscar, se entera de que su esposa lo estaba engañando y había planeado robarle, la tortura brutalmente y la deja en un área desierta, prohibiéndole acercarse a sus hijos y a su finca, y la amenaza de pena de muerte.

En otra ocasión, un campesino borracho le pega en el trasero, de broma, a una mujer durante una cabalgata. De pronto se entera de que esa mujer es la hija del narcotraficante Nacho, y le pide perdón. Nacho aparentemente lo perdona, y al dejarle salir, manda a su socio a matarle. El campesino es asesinado pensando que fue perdonado.

En el fin de la temporada, el cartel está compuesto por Ramiro, Álvaro, Pirulito, y el jefe el Cabo. Un socio suyo y el hermano de Álvaro, Fermín, está en la cárcel. Para ayudarle a reducir la sentencia, Álvaro le da a Fermín una información sobre un trato que su propio cartel está haciendo, con la idea de que es bastante información para complacer a la policía, pero no tanto como para poner en peligro al cartel. El riesgo que no había previsto fue que Ramiro estaba buscando una razón para eliminar a uno de los hombres del cartel. Ramiro descubre lo que Álvaro ha hecho y les informa a Pirulito y al Cabo, presentándolo como si fuera un traidor total. A pesar de que el Cabo no lo quiere, mata a Álvaro.

La gran mayoría de los motivos de las traiciones y las venganzas es que permiten que el que las comete siga adelante. No hay consideración por los inocentes porque no los hay, y la condena de cualquier falta es grave. Aunque últimamente todos resultan condenados, los que cometen los actos primero sobreviven a los demás.

4.2 *Las muñecas de la mafia*

4.2.1 El aspecto físico y la conducta del narcotraficante

El mismo actor que actúa como Óscar en *El cartel de los sapos* desempeña el papel de Braulio en *Las muñecas de la mafia*. Por tanto, su descripción física es igual, aunque el personaje de Braulio lleva ropa menos formal, es llamativa de otro modo. A Braulio le gusta hacerse resaltar, y por su ropa y su joyería es un elemento cursi de su estilo. En su artículo *The Narcotrafficker in Representation and Practice*, Edberg relata su conocimiento sobre el vestuario de los narcotraficantes. Dice que el estilo *chero*, señalado por una hebilla decorada de cinturón, botas de cuero, y *barbitos* o tela volante, es una marca de estatus entre los narcotraficantes en el norte de México (Edberg 261). Sin embargo, se ve de manera despectiva una exageración de este estilo; la persona es percibida como si sólo estuviera tratando de impresionar (Edberg 262). Tanto Braulio como Óscar son personajes colombianos, y por eso no usan el estilo mencionado. Pero, al aplicar el mismo concepto, ninguno de los dos exagera tanto aunque Braulio alardea; es obvio que ambos personajes no tienen que vestirse con mucha elegancia para mostrar su gran riqueza.

A diferencia del jefe en *El cartel de los sapos*, Braulio es juvenil y se enoja fácilmente. Disfruta de los lujos de la vida y se relaja mucho; juega juegos y busca a las mujeres. Sin embargo, es respetado por sus socios aunque no queda claro del por qué. Aparte del ser el jefe, no tiene ninguna característica llamativa que le hace merecer el respeto y el poder.

Como Óscar, Braulio sabe cuáles son las decisiones ‘correctas’, pero en su caso, sólo es así debido a su puesto de jefe y no por otros méritos. Su respuesta a muchos problemas es sencilla: reacciona rápido y fuertemente. Cuando su esposa lo deja, cuando la esposa de un amigo le

engaña, y cuando su hija sale con un hombre que a Braulio no le gusta, busca una solución violenta inmediatamente. Distinto a Óscar, Braulio gana el respeto solamente por el miedo que otros tienen de él, o por tener cosas de mucho valor, tales como dinero, armas, y relaciones con otra gente poderosa. No obstante, cabe decir que en el fin de la temporada, Brenda lo respeta por otros motivos, siendo la única excepción.

4.2.2 Codicia y abuso de poder

La codicia es un tema inevitable en esta narco-telenovela, puesto que relata un cuento sobre unas mujeres de origen humilde y su involucración con los narcotraficantes, cuyo dinero y poder es, al parecer, infinito. El primer episodio empieza en una escena escolar, en la cual Olivia les está explicando a Brenda y Renata qué es una muñeca. Está hablando sobre las esposas, novias, y amantes de los narcotraficantes poderosos, quienes tienen de todo, y, según ella, la única cosa por lo que se preocupan es cómo se ven. Les cuenta que desea ser una muñeca, y sus amigas expresan su desaprobación, medio en broma. Al conocerla, Braulio se enamora de Olivia.

Usando a Brenda como su intermediario, Braulio la manda regalos caros. A Olivia le encantan, y le dice a Brenda cómo manejar a un hombre así, y en este momento no queda claro si quiere a Braulio o solamente las cosas que le puede ofrecer. A pesar de la confusión entre una relación romántica y un intercambio de cosas, Brenda, el personaje principal, apoya a su amiga y ayuda a Braulio a ponerse en contacto con ella.

Cuando Horacio, quien trabaja para Braulio, es capturado por la DEA, aquí se puede ver la crueldad del negocio. La familia de Horacio, al verlo secuestrado por la DEA y llevado a EEUU, tiene poca esperanza, y pueden sólo contratar a un abogado para ayudarlo. Pamela, la hija del preso, pide a Braulio que le dé un dinero para pagar un abogado. Braulio la regaña por haber pedido una cosa así, y le dice que es un asunto de su familia, no de él. Además, se queja de que haya perdido mucho dinero en este vuelo que su padre no cumplió. Evidentemente, Braulio es un individuo materialista; da más valor a cosas que a personas. Este episodio también muestra el abuso del poder por el otro lado de la ley. En su única visita, Horacio les dice a su esposa y a su hija que fue secuestrado ilegalmente y que deben buscar a un abogado para ayudarlo. Cuando el agente de la DEA escucha la grabación de la visita, las saca de la prisión y cancela sus visas.

Luego en la temporada, cuando Braulio está encarcelado, Olivia muestra su codicia de nuevo. Hace un pacto con Norman, en el cual ella se acuesta con él por una cantidad de dinero. Nuevamente, se demuestra la despreocupación por la persona, aún por sí misma. Antes de iniciar el acto, Olivia saca una pistola y toma el dinero. Al salir de la casa, los socios de Norman la secuestran, y se hace un pacto nuevo: para que Norman no diga a Braulio (aún encarcelado) lo que ha pasado entre los dos, Olivia tiene que acostarse con Norman cuando él quiera. Esta escena expone la envidia que Norman tiene de Braulio y su deseo de superarlo de cualquier modo.

En esta narco-telenovela, la gran motivación es el deseo de cosas superficiales. Los personajes buscan estas cosas para realizar conceptos importantes para ellos en sus propias vidas. Por ejemplo, es el dinero lo que motiva a Olivia y la superioridad lo que motiva a Norman, mientras es el concepto de tener a la mujer perfecta lo que motiva a Braulio. Al observar las acciones de los personajes y sus consecuencias respectivas, se ve que todos sufren, aun los menos culpables. Sin embargo, lo notable en esta narco-telenovela es que a pesar de lo que ha hecho, Norman sigue trabajando, mientras otros sufren consecuencias mucho más graves. Por ejemplo Renata, la inocente, cuyo deseo es ayudar a sus padres, termina muerta en el extranjero y nadie en su país natal sabe de su fin. Se puede observar que hay una falta de proporción entre los crímenes y los castigos.

4.2.3 Traición y venganza

La traición, como en *El cartel de los sapos*, se muestra en varios personajes que están dispuestos a ser infieles por el progreso personal. Hay muchos ejemplos de menor importancia, pero la traición principal de la narco-telenovela ocurre cuando Braulio está encarcelado. Norman toma la oportunidad de no sólo robarle de su finca, sino también secuestrar a su única hija exigiendo que le entregue todo su dinero. Son ejemplos como estos que los victimarios se convierten en víctimas. El televidente se confunde cuando en un momento Braulio es victimario y en otra ocasión se presenta como víctima, evocando compasión.

Hay actos de venganza en la narco-telenovela por varios motivos. Lo más simple es cuando se trata de ganar algo de valor, como cuando Norman se venga de Olivia por haberle amenazado, y por no haber cumplido su parte del trato. Su venganza le provee un poder sobre ella y ella deba acostarse con él a su orden. Luego hay la venganza que resulta ser la protección de alguien culpable. Por ejemplo, en un episodio dos hombres intentan matar a Norman pero no lo logran. Para vengarse y asegurarse de que no lo repitan, Óscar manda a dos de sus socios a matarles.

Pero, los actos más comunes en esta narco-telenovela son las venganzas que no sirven para nada más que la satisfacción personal de haberse desquitado de alguien. Cuando Braulio manda a Norman a secuestrar a Lucrecia, su ex esposa, le pide a Norman que la lleve a un cajero automático, y luego a su caja de seguridad personal, para que le dé su dinero. Aunque no necesita su dinero, es un acto violento que compensa, de algún modo, la separación con Braulio. Luego cuando un amigo le pide consejos a Braulio, Braulio responde de manera similar. La esposa de tal amigo le había engañado, y Braulio le dice que ni ella ni su amante merecen vivir, como si fuera un castigo automático por este crimen. Para hacerle el favor a su amigo, Braulio lleva a cabo con las matanzas. En este caso, el amigo sí gana una satisfacción por haberse vengado, pero queda con la culpa de dos muertes y la pérdida de su esposa.

Hay que preguntarse, en muchos de estos sucesos, si el castigo se adecua al delito. En la gran mayoría de los casos, el castigo es muy fuerte, pero puesto que son los culpables quienes deciden quiénes son culpables y qué castigos que se merecen, es mejor ser uno que castiga que un castigado. Todos son culpables de alguna manera, entonces la meta es la sobrevivencia, no una vida moral. Para sobrevivir, es necesario tener un puesto de autoridad, en el cual uno puede castigar. De ese modo, uno evade su propio castigo mientras mantiene el poder. Es el respeto demandado y la eliminación de opositores lo que posibilitan no solamente su poder, pero también su sobrevivencia.

4.3 Los narcocorridos

4.3.1 El aspecto físico y la conducta del narcotraficante

Aunque no hay descripciones detalladas del aspecto físico de los narcotraficantes que aparecen en los narcocorridos, la letra da una impresión del carácter de ellos. La letra de las canciones de Los Tigres del Norte y de Los Tucanes de Tijuana expone las hazañas y sucesos notables de las vidas de unos narcotraficantes, mientras *Lamberto Quintero* cuenta la muerte significativa de éste.

En *Jefe de jefes* la tendencia a alardear es evidente cuando el cantante alude a sí mismo en comparación con los demás: “Muchos pollos que apenas nacieron / ya se quieren pelear con el gallo / si pudieran estar a mi altura / pues tendrían que pasar muchos años / y no pienso dejarles el puesto / donde yo me la paso ordenando” (Los Tigres). Los narcotraficantes son muy orgullosos y creídos. En *Chapo Guzmán*, la letra describe las rutas por donde se transporta la droga, en términos muy explícitos, y luego celebra el Chapo por haber engañado a la policía: “No soy ningún traficante / decía el Chapo Guzmán / menos jefe de una banda / ni armas me gusta portar / yo soy un agricultor” (Los Tucanes). Descaradamente saliéndose con la suya, el narcotraficante sigue trabajando al fin de la canción. Orgullosos de su poder, se exhiben como intocables e invencibles.

4.3.2 Codicia y abuso de poder

Según las canciones, hay una buena razón de por qué los narcotraficantes alardean: no se equivocan. En *Jefe de jefes*, el cantante está muy seguro de que a todo el mundo él cae bien: “Soy el jefe de jefes señores / me respetan a todos niveles / y mi nombre y mi fotografía / nunca van a mirar en papeles / porque a mí el periodista me quiere / y si no mi amistad se la pierde” (Los Tigres). La última estrofa no termina, aludiendo al hecho de que su estatus depende de una amenaza tácita. El mismo tema aparece en *El Centenario*: “... por la mafia se gana dinero / pero se necesita valor / porque aquí no hay ningún parentesco / no se permite ningún error” (Los Tucanes). Aparte de ser poderosos, se presentan como matones arrogantes. La combinación del

orgullo y la necesidad de obligar a la gente que lo respete muestra que el narcotraficante es incapaz de aceptar la realidad de la inestabilidad de su poder.

Además, *El Centenario* revela la verdad sobre el poder del dinero, de ese modo ofreciendo una explicación de la gran codicia demostrada por los narcotraficantes. Su letra dice, “Si eres pobre te humilla la gente / si eres rico te tratan muy bien / un amigo se metió a la mafia / porque pobre ya no quiso ser” (Los Tucanes). Edberg comenta sobre el concepto ejemplificado en las últimas dos estrofas en su artículo sobre el narcotraficante como modelo de ascenso social. Explica que los narcotraficantes representan la historia de ‘mendigo a millonario’ (*rags-to-riches*), ya que muchos vienen de la clase baja pero suben de escala social a través de actividades ilegales (Edberg *Drug Traffickers* 265). Puesto que típicamente los corridos atraen a un público de la clase obrera, quien tiene un bajo nivel de educación y vive en los lugares rurales, tiene sentido que los corridos les darán esperanza de una vida mejor (Edberg *Drug Traffickers* 268). El tráfico de drogas ofrece la oportunidad de salir de la pobreza sin las típicas necesidades de éxito económico como una educación universitaria o la agudeza; de cierto modo, es dinero fácil.

4.3.3 Traición y venganza

La infidelidad es un tema igualmente importante tanto en los narcocorridos como en las narco-telenovelas. Obviamente, *Contrabando y Traición* trata del tema; se trata de Camelia la tejana, una narcotraficante legendaria que mató a su amante por haberla engañado. Cuando se entera de su infidelidad, “Sonaron siete balazos / Camelia a Emilio mataba / en un callejón oscuro / sin que se supiera nada / Del dinero y de Camelia / Nunca más se supo nada,” (Los Tigres). Aunque no se sabe si lo mató solamente por venganza o si hay un elemento de protección también, puesto que él fue su socio y tenía información delicada. Ramírez-Pimienta vincula la infidelidad con la traición en el negocio: opina que para Camelia, ser despreciada en la relación adquiere el mismo valor que la traición en el negocio (256). Es decir, la traición es el peor crimen dentro de la esfera del narcotraficante y merece el peor castigo, y para Camelia la tejana, se aplican las mismas reglas en las relaciones. Esta canción da un ejemplo de una regularidad de las reglas dentro de una sociedad del narcotraficante.

Lamberto Quintero también ayuda a explicar el sentido de justicia en la subcultura. Esta canción narra la historia de la muerte del individuo, un argumento secundario en la historia de la rivalidad entre las familias Quintero y Lafargas. Según Simonett, una matanza al azar incitó una lucha entre las familias que duró varios años y terminó con la exterminación total de los Lafargas (322). El incidente más famoso de la rivalidad familiar se ha reflejado en el corrido y en una película del mismo nombre; los dos describen la muerte de Lamberto Quintero y el subsecuente tiroteo que tuvo lugar dos días después (Simonett 322). La canción presenta a Lamberto Quintera de modo único: “Un hombre fuera de serie / alegre y enamorado / platicando con su novia / él estaba descuidado / cuando unas balas certeras / la vida le arrebataron,” (Antonio Aguilar). Según la letra, fue una persona muy especial y se exhibe de manera inocente, de ese modo inmortalizándolo y justificando la siguiente venganza a la vez.

4.4 El protagonista y la persona narcotraficante

En los narcocorridos y las narco-telenovelas, los protagonistas desempeñan roles únicos. Típicamente, el protagonista es el personaje central cuyo destino es de mayor importancia para el lector o el televidente en comparación con los de los otros personajes. Además, el lector o televidente espera lo mejor de este personaje, quien normalmente encuentra lo que busca al final del cuento, o trágicamente fracasa su misión personal. Pero en las narco-telenovelas, los protagonistas no están intentando realizar una meta clara y por eso sus intenciones son disputables.

En *El cartel de los sapos*, Martin se involucra en el narcotráfico en la adolescencia, de ese modo se hace difícil culparle, aunque trabaja varios años para Óscar. Después de unos años en el negocio ilegal ganando mucho dinero, Martin se enfrenta a varios obstáculos, incluso su abuela lo echa de la casa y su novia amenaza con dejarlo si no deja su trabajo. Cuando se va de la casa de su abuela, todavía está contento con su estilo de vida, pero se pone incómodo cuando tiene que mentir repetidamente a su novia Sofía para que continúe saliendo con él. Eventualmente Martin le dice que es narcotraficante y dentro de unos días ella lo acepta de todas formas. Pero debido a las súplicas de Sofía y su debate continuo interno, Martin intenta salir del negocio pero su jefe no lo deja. Aunque no es lo que quería, sigue trabajando ilegalmente pero

confortablemente. Luego en la cárcel, rememora su buena vida de antes de ser encerrado. Nunca enfrenta la moralidad del negocio, sino se preocupa por su propia condición, su posición social y las connotaciones que vienen con el ser narcotraficante. Sofía arguye por las mismas razones: se enoja porque no puede participar en el desfile de las reinas de todos los departamentos de Colombia debido a que su novio es un narcotraficante, y le da vergüenza admitir que su futuro esposo no tenga una educación universitaria.

El punto más decisivo para Martin es cuando decide regresar a Miami para cumplir su condena, la cual él mismo dice que merece. Aunque el televidente quiere que Martin se dé cuenta de su culpabilidad, no se puede ignorar que él tenía varias oportunidades de salir del negocio antes de que fuera demasiado tarde. Cabe decir también que Martin siempre es consciente de las consecuencias; cuando decide regresar a la cárcel para cumplir su condena, sabe que si no lo hubiera hecho, habría sido capturado y condenado a treinta años más. Es más, su codicia inicial y su pasividad en su propia vida es violenta y excesiva; fue eso lo que lo puso en una situación precaria. Además, es difícil perdonar al personaje que después de años de maldades, de pronto admite que estaba equivocado.

Brenda, el personaje central en *Las muñecas de la mafia*, no está presentada como la típica protagonista. Aunque durante los diez primeros episodios Brenda dice que no quiere tener que ver con Braulio tampoco lo rechaza; reconoce lo malo de estar involucrada en su negocio ilegal y advierte a Olivia del peligro de relacionarse con él. Pero a la vez, Brenda recibe dinero de Braulio y de Norman para ayudar a su familia. Es decir, que ella deja su punto de vista moral sobre el narcotráfico cuando otro dilema moral surge. Se puede ver que hay que elegir el menor mal y por eso no se puede culparla por trabajar para los narcotraficantes para que su padre no sufra en la cárcel. Pero cuando los socios de Braulio dan regalos a Brenda y Olivia, Brenda los acepta y actúa como intermediaria entre Braulio y Olivia. Además, durante la primera temporada, Brenda trae dinero a su madre y uno puede asumir que viene de la reventa de los regalos de Braulio, puesto que se enoja cuando su madre le pregunta de dónde saca el dinero. Esto muestra que a pesar de lo que dice sobre el peligro de relacionarse con los narcotraficantes, a Brenda le falta reconocer que ellos y/o sus acciones son malos o por lo menos cuestionables ya

que la ayudan a seguir adelante. Cabe decir que al fin de la temporada Brenda acepta a Braulio por quién es y admite que lo quiere, invalidando su punto de vista inicial.

Estos protagonistas no expresan una opinión clara sobre el narcotráfico; no son personajes que mantienen ni defiendan ningún valor. Para Brenda, está clara la razón por la cual no quiere ser parte del negocio ilícito, pero no se explica bien su aceptación a Braulio. En de tres episodios (de casi cien episodios en total), Brenda decide someterse a Braulio, lo cual invalida su postura previa. En este caso, la lección aprendida es, de nuevo, que no importa la abyección del narcotráfico porque hay cosas de más importancia. En el caso de Martin, se observa que el egoísmo es gratificante hasta cierto punto, en el cual uno puede cambiar de mentalidad para salirse con lo suyo. Resulta confuso que los personajes centrales no defiendan valores y todavía son presentados como protagonistas.

Al comparar, las narco-telenovelas con la literatura, notamos que las narco-telenovelas tienen un vínculo con la novela negra en cuanto a los protagonistas. Tradicionalmente en la literatura, estos personajes son fidedignos, morales, fuertes y valientes pero la novela negra introdujo una distinta clase de protagonistas similares a los de la narco-telenovela. Como mencionado anteriormente, éstos son personajes que son aislados de la sociedad, no tienen una fundación ética, lo cual resulta en una manera egoísta, despiadada y descuidada de abordar cualquier problema. Hay una gran coherencia entre los protagonistas de la novela negra y las narco-telenovelas, la cual deja al lector y al televidente sin la menor idea del valor de la moralidad en este contexto.

4.5 Latinoamérica y Estados Unidos

Al investigar el narcotráfico en general, se puede notar la relación peculiar que tiene Latinoamérica con EEUU y queda claro que a pesar de ser su mercado más lucrativo, hay un sentido anti-estadounidense por parte de los narcotraficantes y sus simpatizantes. A pesar de la manera despectiva de hablar sobre ‘los gringos’ y su representación en general en las narco-telenovelas, los narcotraficantes no sólo temen a EEUU sino también reconocen que el país tiene unos beneficios sin par. Por ejemplo, Braulio de *Las muñecas de la mafia* manda a su hija a estudiar en EEUU después de la muerte de su novio, mostrando que es un lugar seguro y bueno

para estudiar. Pero la situación en la cual se enreda Horacio, el socio de Braulio, presenta a los estadounidenses y EEUU de una manera distinta. Cuando la DEA lo secuestra y lo lleva a EEUU, los agentes estadounidenses lo tratan agresivamente, usando lenguaje fuerte e ignorando su súplica de hablar con un abogado. De modo parecido, *El cartel de los sapos* presenta EEUU de perspectivas que contrastan. Cuando Óscar lleva a su hijo a Miami para el tratamiento médico, el país tiene mucho valor para él y su familia. Pero luego en la narco-telenovela, cuando se sugiere que Óscar entregue información a la DEA en vez de entregar a unos de sus socios a la policía militar, responde, “¿Los gringos vermin?!” Además, en el fin de la temporada, la mayoría de los narcotraficantes y sus familias de *El cartel* viven en EEUU, o por protección o en la cárcel; muchos de los reclusos en la cárcel usan el sistema de entregar información para reducir sus sentencias. Se ve que los narcotraficantes saben y utilizan los aspectos provechosos de EEUU pero por otro lado les molesta que el gobierno estadounidense intervenga en el narcotráfico.

El resentimiento y oposición de esta participación por parte de EEUU puede ser representativa del choque entre Latinoamérica y el país del norte, cuyas raíces son más profundas que las de la Guerra contra las drogas. Ser latinoamericano y apoyar el sentimiento anti-angloamericano facilita la unidad latinoamericana. En el contexto del narcotráfico, sus participantes se presentan como anti-angloamericanos y, de ese modo, a favor de la unidad de Latinoamérica. En consecuencia, los narcotraficantes pueden ganar el respeto de la comunidad latinoamericana hasta distinguirse como patriotas que luchan contra un poder que se inmiscuye en sus asuntos privados. Villalobos y Ramírez-Pimienta constatan que a menudo, el público mexicano tiene la opinión de que el narcotráfico es un beneficio: puesto que los narcotraficantes tienden ser leales a sus comunidades, contribuyen a su desarrollo económicamente y materialmente por medio de crear empleos, construir escuelas, iglesias, calles, y hospitales (138). Desde esta perspectiva, se podría argüir por la tolerancia del narcotráfico.

La frontera mexicano-estadounidense y el choque entre los países presentan un contexto especial en el cual los narcotraficantes trabajan y funcionan. Las grandes tensiones entre Estados Unidos y los países que contribuyen a su problema con el abuso de la droga crean una relación de desconfianza, temor e incertidumbre entre ellos. Ramírez-Pimienta explica un mecanismo de la

relación entre los países y a la vez expone la tradición del corrido: “la controversia de los narcocorridos como estimuladores de antivalores toma en Estados Unidos otras características porque no podemos soslayar que el narcocorrido en este contexto continúa cumpliendo con una importante función del corrido tradicional...: ayudar a proveer a la comunidad mexicana de agencia ante la sociedad angloamericana,” (261). El corrido tradicional demuestra el patriotismo mexicano asociado con un sentimiento anti-estadounidense. Como mencionado antes, los héroes, o mejor dicho los ‘anti-héroes’, de los corridos tradicionales representan la justicia por actos en contra de la ley o el código moral. Los corridos de hoy en día han adoptado a los narcotraficantes como sujetos, no solamente asociándoles con los bandidos sociales de una era pasada, específicamente de la revolución mexicana, pero también reforzando la tradición de una falta de fe en el gobierno y el sistema tradicional y un escepticismo hacia EEUU.

5. CONCLUSIÓN

Al revisar los temas indagados, se nota el énfasis en lo inmoral y la gran falta de clemencia, el respeto merecido, de lealtad, de generosidad pura y de arrepentimiento. A menudo en varios medios de comunicación, estos temas reflejan la necesidad de mirar las circunstancias en las cuales ocurren para reevaluar su importancia y cómo se aplican, puesto que la bondad y la maldad son relativas. Pero después de haber examinado las circunstancias y los actos de codicia, abuso de poder, traición y venganza que suceden dentro de ellas, se pueden observar los motivos egoístas debajo de todo.

Aparte del egoísmo, se puede observar que se basa la jerarquía en un sistema anticuado. Confiar en un solo líder refleja una práctica primitiva, y como se observa en las narco-telenovelas, no funciona para el bien del grupo. El caos que resulta del uso de este sistema puede ser interpretado como un fracaso de la ética, la cual tiene dos soluciones: o adecuar la ética al estilo de vida o adecuar el estilo de vida a la ética. Queda claro que debajo de la vida lujosa del ser narcotraficante hay un sufrimiento inconcebible. Por eso, no es difícil elegir la mejor opción.

En su artículo sobre el folclore de la región de la frontera mexicano-estadounidense, Howard Campbell constata que las historias contadas sobre el tráfico suelen tener los elementos

mencionados en el análisis, tales como el deseo de presentarse como poderoso e invencible y una falta de preocupación por el otro. Menciona unas posibilidades para entender de dónde el narcotraficante como personaje deriva su poder, como el personalismo mexicano (Campbell 331). Queda claro que el individualismo en general es un fondo significativo en cuanto a lo que motiva al narcotraficante a cometer tales actos con poca consideración por el otro. En todos los casos de los narcocorridos y las narco-telenovelas, se puede vincular los temas existentes con un gran deseo de poder; este deseo refleja el egoísmo de los narcotraficantes.

La lección aprendida de las narco-telenovelas, en especial, es sombría. Ilustra que la manera más segura de tener éxito en la vida (definido por los lujos, las buenas conexiones, el respeto, la autoridad), es el egoísmo. Los personajes inocentes en las narco-telenovelas, tales como la familia de Martín en *El cartel de los sapos* y Renata en *Las muñecas en la mafia*, también sufren por el narcotráfico, aunque deciden no dejarse involucrar. Las opciones presentadas son: o involucrarse, disfrutar de los lujos de la vida y sufrir las tragedias del negocio o no involucrarse y sufrir igual. La diferencia es que los narcotraficantes sufren consecuencias más graves, pero la estructura inherente en la jerarquía les permite disfrutar de la vida de una manera desconocida por los otros: no sólo tienen los placeres obtenidos por dinero, además tienen el poder de elegir; ¿Es mejor matar o ser matado? ¿Temer o ser temido? ¿Castigar o ser castigado? Aunque las opciones son pésimas, tener la opción tiene su valor.

Además, hay un elemento de competencia que influye en la insignificancia de la moraleja. Puesto que la recompensa del egoísmo es grande, el castigo puede ser igual para el desinteresado inocente, no hay ningún incentivo por actuar *moralmente*. Así, ser inocente permite que el otro se aproveche de uno, entonces ¿porqué no intentar ganar algo para sí mismo?

Pero la justicia debe existir de algún modo. En los narcocorridos y las narco-telenovelas se ve que la persona o el grupo en poder crea un sistema de 'justicia' castigando fuertemente a cualquier poder opuesto. Aunque muchas de esas personas poderosas son asesinadas al final, siempre tienen la opción de entregarse. Debido a su gran poder, aún pueden negociar su sentencia y tener una calidad de vida bastante alta en la cárcel. Las narco-telenovelas muestran que se puede disfrutar del tiempo con amigos y todos los lujos como un apartamento fino, todo

menos la libertad de salir. Campbell también nota la ventaja relativa de vivir en una prisión para los narcotraficantes poderosos: ganan una protección mientras siguen trabajando (332). Las ganancias que los narcotraficantes adquieren son solamente un punto atrayente de su estilo de vida. Puesto que muchas veces las consecuencias son graves tanto para los narcotraficantes como para las personas no involucradas, desde un punto de vista, no vale la pena vivir una vida moral.

Es debido a la complejidad de la situación que es difícil considerar a los narcotraficantes como malas personas. Hay que elegir el mal menor: o hacer lo amoral o ser víctima de la amoralidad inevitable. Es por eso que uno puede creer que el sistema ético está en riesgo; cuando no se puede depender de la elección moral para llevar el mejor resultado, el sistema ético no funciona. Es decir, que el sistema ético establecido no sirve actualmente y la sociedad está buscando otro sistema que funciona. Como ya visto, la traición, por ejemplo, que pasa dentro de la esfera del narcotraficante, muestra que la ética está en un estado de fracaso. Esta transformación del narcotraficante de victimario a víctima es la manifestación de la moralidad corrompida. Aunque se refiere a lo literario, se puede aplicar la crítica de Polit-Dueñas sobre todos los narco-medios: “el peligro de los sicarios es que se convierten en personajes fascinantes a quienes la literatura trata de descifrar convirtiéndolos, a veces, en monstruos por la falta de valores, y otras, en víctimas por lo mismo,” (125). En otra parte de su artículo, mantiene que, “En el mundo del tráfico ilegal de drogas en el que están involucrados autoridades, políticos corruptos, mafiosos [...] y en el que no se puede establecer con claridad la diferencia (si la hay) entre unos y otros, el sicario es la última rueda del coche,” que expone que no hay ningún ente en particular a quien culpar (Polit-Dueñas 124). Desde esta perspectiva, nadie toma la responsabilidad por los actos que son, en efecto, malos. Es decir, se puede identificar la situación como mala, dados los sucesos que ocurren como resultado, pero no es justo calificar a nadie como malo, culpable o responsable.

Últimamente, las narco-telenovelas y los narcocorridos dan una imagen más humana de los narcotraficantes. Cada personaje en las narco-telenovelas se presenta en algún momento como víctima del contexto, aunque pudiera haber contribuido al contexto, creando una situación en el cual el victimario se convierte rápidamente a victimario. Dadas las opciones, es inevitable que uno elige a cuidarse a sí mismo y no preocuparse por el otro. Se puede reconocer que los

narcotraficantes son seres humanos que están luchando por sobrevivir en un contexto extremo. Según las narco-telenovelas y los narcocorridos, uno debe celebrar la justicia relativa y las ganancias de su estilo de vida. A pesar del juicio innegable de que los actos de robo, violación, traición, etc. son malos, es difícil culpar a un individuo que lucha para sobrevivir y no a las circunstancias existentes. Es decir, según los medios indagados, los narcotraficantes no son malas personas, pero se encuentran en un entorno retorcido que no se ha adecuado a la ética establecida. ¿Sería injusto juzgar a los narcotraficantes dentro de un sistema de valores que ya no se emplea?

6. DISCUSIÓN FINAL

Aunque un análisis de los narcotraficantes ficticios puede mostrar una faceta triste de sus vidas, sus grandes coches, aviones privados, y múltiples casas llevan a uno a creer que es pura codicia lo que les motiva. Aparte del análisis, por dos razones, no apoyo esa afirmación: 1) creerlo es aceptar la maldad en la humanidad y si no tenemos fe en la existencia de la bondad en los seres humanos, no vale la pena pensar en estas cosas; 2) hay factores periféricos no mencionados en los medios estudiados, y probablemente otros no encontrados todavía, que ayuden a explicar la obsesión con el narcotráfico y la confusión de cómo clasificar a los narcotraficantes. Estos factores periféricos están citados más adelante en la discusión.

La mirada superficial al fenómeno apoya la idea de que el poder es la cosa más buscada por los narcotraficantes. Edberg confirma esta idea cuando informa sobre una cárcel juvenil en la Ciudad Juárez. Fue ahí para entrevistar a los presos y muchos de los jóvenes (de 11 a 14 años) le contaron que querían ser los mejores narcotraficantes para tener mucho dinero, vestirse bien y no tener problemas con otros (*The Narcotrafficker* 264). Edberg mantiene que los papeles sociales de riqueza y poder típicamente han sido aceptados como legítimos, entonces no es sorprendente que la imagen del narcotraficante adopte esa noción. Esto es uno de los factores del porqué su estatus es confuso: la vida lujosa es atrayente y ligada socialmente a una vida lograda y exitosa. Además, con la aceptación del narcotráfico, el poder y el dinero se convierten en un sueño tangible para la clase baja. Simonett nota que aun los grupos que tocan narcocorridos son un buen ejemplo de cómo el narcotráfico posibilita el éxito económico y la popularidad. Es más, en

los casos de los *narco-corridistas*, lo hacen de manera legal y aceptada socialmente; ganan apoyo de todo tipo de oyentes, aun los que no simpatizan con el estilo de vida ni con el éxito de los narcotraficantes (Simonett 361).

Al mismo tiempo, el narcotráfico ha ganado aceptación por varios motivos que vinculan a una insensibilidad y una insensibilización, semejante al fenómeno mencionado más adelante llamado la “vacuna social” con respecto a los corridos. Por un lado, la mayoría de los que trabajan en el negocio ilegal es gente normal que se dedica a una parte del narcotráfico para ganarse la vida (Campbell 326). Dadas la pobreza y la tradición de cultivar algunos productos como cannabis para el consumo, es difícil fijar los límites de a qué punto el cultivo, la producción, el tráfico y la venta de la droga se han convertido en un negocio criminal, codicioso, amoral y malo.

Adicionalmente, está el elemento del relativismo. Durante varios meses en México, el autor Howard Campbell conversó con gente que tenía vínculo con el narcotráfico, de ese modo exploró un tipo de folclore. Él constata que muchos de los residentes de la región cerca de la frontera le comentaron que, “las drogas están por todas partes” y “todos conocen a alguien que está involucrado” (Campbell 328). Cuando la gente de una región entera puede ponerse de acuerdo de que el tráfico de drogas es una norma en su sociedad, se convierte en un negocio corriente, sin malas connotaciones. Se puede considerar la popularidad de los narcocorridos y las narco-telenovelas como indicaciones de los fundamentos necesarios para este futuro paso; de cierto modo, aprueban el narcotráfico; los conceptos observados en las obras, tales como el coraje, el beneficio personal y la denegación de callarse frente a un gobierno que permite a los pobres sufrir (Villalobos y Ramírez-Pimienta 131).

Cabe decir que hay otro mecanismo dentro de la creación del personaje narcotraficante que apoya esta confusión. La relación que tienen los narcotraficantes con la violencia y la muerte desempeña un papel importante en cuanto a su estatus. Actúan sin temor frente a la violencia y la muerte, lo cual da el sentido que son intocables e invencibles; de ese modo se les concede un estatus sobrehumano. Pero, como constata Polit Dueñas, su indiferencia hacia estas cosas combinada con su materialismo y superficialidad marca un “perverso valor de sus virtudes,” (125).

Ante la brutalidad asociada con el narcotráfico, los ciudadanos de México y Colombia particularmente, tienen que seguir con la vida adaptándose a, o luchando en contra de las condiciones en que viven. Muchos autores como Ramírez-Pimienta arguyen que los narcocorridos ayudan que el narcotráfico se convierte en un aspecto normal y familiar de la vida. De ese modo, las canciones proveen una “vacuna social” para que los oyentes aprendan a aceptar el narcotráfico con naturalidad (Ramírez-Pimienta 260). La aceptación de los narcocorridos mismos también muestra el desarrollo de la aprobación del narcotráfico en la cultura latinoamericana; aunque prohibidos hace unos años, ahora se escuchan narcocorridos frecuentemente en estaciones de radio de los dos lados de la frontera mexicano-estadounidense. De un modo, esta aceptación desempeña un papel muy importante: permite que la gente persevere a pesar de condiciones sociales muy graves. Sin embargo, de otro modo la aceptación del narcotráfico permite que continúe la violencia relacionada con él.

La telenovela tiene una gran influencia sobre Latinoamérica. Un tema frecuente es el ascenso social, el cual según Benezcry, es un reflejo falso de la realidad ya que las barreras de las clases sociales son demasiado fuertes (93). Quizá la narco-telenovela es uno de los pocos ejemplos que muestran un accesible ascenso social, pero en su caso los costos pesan más que los beneficios, aunque están presentados al revés. De una manera las narco-telenovelas también demuestran una falsa realidad: exponen la vida lujosa, la cual es un aspecto verdadero de ser narcotraficante, pero no muestran tanto el sufrimiento profundo que tolera toda la gente afectada. En su libro *La Industria de la telenovela*, Nora Mazziotti mantiene que las telenovelas ayudan en la construcción de la identidad de las audiencias, no al revés (87). Si las audiencias de programas como *El cartel de los sapos* y *Las muñecas de la mafia* aprenden a identificarse con la desesperación, la violencia ciega, y el valor de lo material y superficial, ¿cómo seguirán adelante?

Puesto que las narco-telenovelas y los narcocorridos son reflejos de lo que pasa actualmente, queda claro que el narcotráfico es una cuestión de mayor importancia de hoy en día. Hay una gran confusión no sólo en las obras ficticias sino en la vida actual. Desde otra perspectiva que se centra en la significancia social de la violencia vinculada con el narcotráfico, una autora describe la exposición grotesca de los muertos torturados que aparecen en lugares públicos y en las

noticias: “De esta manera, el amplio público es convertido en testigo de este tipo de violencia en la que difícilmente se diferencia la víctima y el victimario. ¿Quién es quién? Se trata de un tipo de violencia imposible de aprehender con las categorías que sustentan el debate” (Ovalle 106). Hay una necesidad de clarificar las clasificaciones más simples, lo bueno y lo malo, para poder desarrollar la sociedad. Una continuación de esta confusión terminaría con un cambio para mal en el sistema moral; pero primero hay que reconocer lo que está pasando.

Las narco-telenovelas y los narcocorridos ofrecen un vistazo el efecto del narcotráfico en Latinoamérica. Es difícil entender en qué contexto viven los narcotraficantes y la gente que afectan, y qué efecto tiene el narcotráfico, pero se pueden encontrar los aspectos importantes en los productos culturales que reflejan las normas sociales. Orozco Gómez arguye que la telenovela tiene esa función, la cual se puede aplicar al corrido también: “... la producción, transmisión y recepción de la telenovela ha significado... un acontecimiento de importancia en la vida cotidiana de sus audiencias, en la construcción de imaginarios individuales y colectivos, en la validación de creencias y expectativas y en la reconfiguración reiterada de esas identidades volátiles, que no obstante dejan sedimentos que perduran por décadas y afloran en los sentires y en los modos de relacionarse unos con otros en los países latinoamericanos” (12). De acuerdo con esta afirmación, es esencial que se estudien subgéneros como la narco-telenovela y el narcocorrido.

7. OBRAS CITADAS

Obras citadas

- Aguilar, Antonio. "Lamberto Quintero." *Antonio Aguilar- El Charro De México en Vivo, Vol.1.* Musart, 2009 (1984).
- Benavides, O. Hugo. *Drugs, Thugs, and Divas: Telenovelas and Narco-Dramas in Latin America.* Austin: University of Texas Press, 2008.
- Benzecry, Claudio. "Subproducto: campo literario e industria editorial en la década del '90'." *Políticas y espacios culturales en al Argentina: continuidades y rupturas en una década de democracia.* Ana Wortman. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 1997.
- Campbell, Howard. "Drug trafficking stories: Everyday forms of Narco-folklore on the U.S.-Mexico border." *International Journal of Drug Policy* 16.5 (2005): 326-333.
- Cervantes, Ana Cecilia. "La Telenovela colombiana: un relato que reivindicó las identidades marginadas." *Investigación y Desarrollo* 13.2 (2005): 280-295.
- Cocimano, Gabriel. "La tradición oral latinoamericana. Las voces anónimas del continente caliente." *Araucaria* 8.16 (2006): 23-36.
- Edberg, Mark. "The Narcotrafficker in Representation and Practice: A Cultural Persona from the U.S.-Mexican Border." *Ethos* 32.2 (2004): 257-277.
- . "Drug Traffickers as Social Bandits. Culture and Drug Trafficking in Northern Mexico and the Border Region." *Journal of Contemporary Criminal Justice* 17.3 (2001): 259-277.
- El cartel de los sapos: primera temporada.* Escrito por Andrés López López y Juan Camilo Ferrand. Dirigido por Luis Alberto Restrepo. Caracol TV. 4 junio 2008. Colombiana de Televisión.
- Kjeldgaard, Dannie, y Nielsen, Kaj Storgaard. "Glocal gender identities in market places of transition: MARIANSIMO and the consumption of the telenovela Rebelde." *Marketing Theory* 10.1 (2010): 29-44.

- Lara, Eric. "Teoría de las representaciones sociales: Sobre la lírica de los Narcocorridos." *Nómadas* 009.Ene-Jun (2004).
- Las muñecas de la mafia: primera temporada*. Escrito por Andrés López López y Juan Camilo Ferrand. Dirigido por Luis Alberto Restrepo. Caracol TV. 28 septiembre 2009. Colombiana de Televisión.
- Lippman, Lore. "The Queen of the South: How a Spanish bestseller was written about Mexican narcocorridos." *Crime, Media, Culture* 1.2 (2005): 209-213.
- Los Tigres del Norte. "Contrabando y traición. *Contrabando y Traición*. Fonovisa, 1995 (1974).
- . "Jefe de Jefes." *Jefe de jefes*. Los Tigres del Norte, 2006.
- Los Tucanes de Tijuana. "El centenario." *Los Tucanes de Tijuana Colección de Oro 2010*. Titan Records, 2010.
- . "El Chapo." *Tucanazos Bien Picuzos*. Universal Music Latino, 2002.
- Mazziotti, Nora. *La Industria de la telenovela: la producción de ficción en América Latina*. Buenos Aires: Paidós, 1996.
- Orozco Gómez, Guillermo. "La telenovela en México: ¿de una expresión cultural a un simple producto para la mercadotecnia?" *Comunicación y Sociedad* Julio-Diciembre:6 (2006): 11-35.
- Ovalle, Lilian Paola. "Imágenes abyectas e invisibilidad de las víctimas. Narrativas visuales de la violencia en México." *El Cotidiano* Noviembre-Diciembre:261 (2010): 103-115.
- Pérez-Rayón Elizundia, Nora. "Iglesia católica, Estado y narcotráfico. El desafío hacia el siglo XXI." *Sociológica* 21.62 (2006): 139-173.
- Polit Duenas, Gabriela. "Sicarios, delirantes, y los efectos del narcotráfico en la literatura colombiana." *Hispanic Review* 74.2 (2006): 119-142.
- Ramírez-Barradas, Herlinda F. "La transformación de un héroe de corrido a través del tiempo." *Hispania* 83.2 (2000): 189-197.
- Ramirez-Pimienta, Juan Carlos. "Narcocultura a ritmo norteño: El narcocorrido ante el nuevo milenio." *Latin American Research Review* 42.2 (2007): 253-261.

Simonett, Helena. "Narcocorridos: An Emerging Micromusic of Nuevo L.A." *Ethnomusicology* 45.2 (2001)

Valbuena Esteban, Carlos. "Narcocorridos y Plan Colombia." *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* 10.3 (2004): 13-37.

Villalobos, Jose Pablo, y Ramirez-Pimienta, Juan Carlos. "Corridos and la pura verdad: Myths and Realities of the Mexican Ballad." *South Central Review* 21.3 (2004): 129-149.